

que todos lamentamos. Pero este es un hecho ineluctable hasta ahora; acaso el progreso de la técnica moderna nos permita dominarlo algún día, y entonces los males de Ibero-América comenzarán a remediarse. Antes, todos los esfuerzos de los tratadistas, entre los cuales se inscribe la juvenil firma de Augusto Santelices, son útiles como iluminación académica de un problema que no está en la mano del hombre corregir por ahora.—*Raúl Silva Castro.*

EL TERROR EN AMÉRICA, por *César González Ruano.*

John dos Passos, en su admirable *Rocinante vuelve al Camino*, llama a Blasco Ibáñez un «Midas al revés». González Ruano supera a Blasco Ibáñez, si no en calidad por lo menos en cantidad. Según anuncia el jactancioso proemio, el autor ha escrito el libro en ocho días, dictándolo a máquina, y completando con él una serie de 35 volúmenes dados a luz en diez años. Tal fecundidad, tal explosión literaria, tal incontenible torrente o catarata nos obliga a levantar toda clase de represas y diques de contención. Este señor González, ortofónico y exteriorizante, nijo del café madrileño en macabra alianza con la linotipia, se ha dedicado a América. En todo español pervive, en realidad, el afán conquistador del siglo de oro. Unos vienen a hacer fortuna vendiendo porotos; otros, sin cruzar el charco, también quieren amasarla vendiendo garbanzos literarios. Porque el señor González no ha escrito

su libro trigésimo sexto por amor a América sino por exigencia de la editorial. Lo habría redactado, también en ocho días, y con una musa freudiana revelada en el epílogo, sobre la revolución hindú, o el raid aéreo fascista, o el petróleo artificial y sintético. Todo era cuestión de que cayeran en sus manos algunos recortes y transitaran por sus oídos algunas historietas.

Para quienes hacemos de la lucha antimperialista y de la lucha contra las dictaduras un culto que nos ha llevado al sacrificio, la aparición de estos locuaces aliados nos resulta perjudicial. González Ruano, hombre de calembours, es decir, hombre de café, se satisface con muñozsecadas. Pasa sobre los acontecimientos, como una mosca, saltando de un lado a otro, sin referir nada debidamente, sin profundizar ningún análisis. Y lo más grave para él y agradable para el lector: interpolando trozos ajenos en el libro, sin citar al autor. (Tales el esquema de la expansión territorial de los Estados Unidos, tomado de *La Diplomacia del Dólar*; la relación de la deuda latinoamericana, tomado de *Renovación* de Buenos Aires y un Memorándum antimperialista, que me pertenece, en el que incluye hasta apreciaciones personales favorables al Apra y la Ula. Véase pág. 237.)

Este steeplechase a través de América, a la que desconoce casi en absoluto y para la que revela ese petulante prurito de superioridad que vive en todo hispánico, se cumple con más yerros que aciertos. Padece un simplismo lindante

con la ingenuidad. El señor González Ruano habla como una cotorra, sin método, repitiendo cuanto le han contado, y habla apresuradamente, pegando un recorte en cada respiro, deseoso de completar el libro antes de los ocho días, a fin de poder deslumbrar a la viajera norteamericana que presencié su inicio y a la que habrá de mandárselo por avión al primer puerto de desembarco. (¡Cómo se habrá reído esa compatriota de dos Passos, acostumbrada a los records materiales, con este fulminante parto literario!)

Lo peor del caso es que el libro parece acoderarse a la lucha social. Sería ingenuo declarar que, desde este punto de vista, nosotros también estamos contra Machado, Leguía, Gómez, etc., y contra el imperialismo yanqui. Pero nuestra posición es más seria, más reflexiva. No fijamos nuestra ubicación en el escenario social con sólo ocho días de tecleo en una Underwood. Esto nos permite salvar errores tan garrafales como el del señor González Ruano que, en Argentina por ejemplo, juzga que Leopoldo Melo o el «doctor Gayo» pueden ser excelentes mandatarios. Y errores veniales, aunque pintorescos, como dar a Mella por muerto en huelga de hambre (pág. 99) y luego por muerto en asesinato (pág. 107). (Mella, en realidad, murió en Méjico de un balazo disparado por un agente del gobierno de Cuba.)

En suma, el libro revela todo lo que podemos esperar de España en nuestra lucha. Palabras, palabras, niágaras de palabras, dimes y dire-

tes, calembours, anécdotas, verborreo. Revela también la esencia gárrula del hispanoamericanismo. Nuestro destino es otro. Está en nosotros mismos, mediante nuestro propio esfuerzo. España nos ha perdido para siempre. Entre otras causas porque mientras ella se ha detenido en sus recuerdos de opulencia, en sus complejos arábigos, en su charlatanería, nosotros hemos avanzado. Hemos avanzado tanto que ahora sabemos sonreírnos de las ametralladoras del verbalismo peninsular.—*Manuel Seoane.*

PEDAGOGIA

CÓMO EDUCA LA NUEVA ESCUELA CHILENA, por *Manuel Martínez M.*

Mientras la falta de pulcritud es cada día una característica más acentuada de los tiempos que estamos viviendo, ocurre con mayor frecuencia el caso de que la educación pública sea tratada sin ningún respeto y debatida por todos no ya sin previo estudio, pero ni siquiera a seguida de una breve reflexión. El libro del señor Martínez, que se refiere a actividades de la educación primaria, contiene una utilísima y expresiva información cuyo examen sería muy provechoso para cuantos, sin conocerlos realmente, barajan los tópicos o lugares comunes que se han venido acumulando sobre esta rama de la enseñanza. Como dice su epígrafe, se trata de una sucinta reseña de la labor realizada en las escuelas del Quinto Sector Escolar de Santiago. Con-